

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Nota de actualidad

Ayer se reunieron en el círculo conservador de la calle de Isaac Peral los concejales pertenecientes a la fracción conservadora.

Presidió la reunión el diputado a Cortes don Ángel Moreno el que dio cuenta de un telegrama de don José Maestre en el que rogaba a la minoría conservadora se abstuviera de asistir a las sesiones municipales en vista de la situación recientemente hasta que él venga a Cartagena.

Todos los concejales que asistieron a la reunión acordaron cumplir lo indicado por el jefe del partido conservador don José Maestre y por lo tanto al cabildo que ha de celebrarse mañana no asistirán los conservadores.

También los concejales de la minoría liberal que siguen las aspiraciones del señor Payá han acordado no acudir a las sesiones en vista del giro que han tomado las cuestiones.

Lamentamos grandemente el estado a que han llegado las cosas municipales, considerando que como las cuestiones políticas se han enconando, en las cuestiones se registrarán en peyoración las relaciones para Cartagena y nuestra ciudad resultará perjudicada en sus intereses y en sus intereses.

Lo del «Carasa»

Y hoy se indignan...

El liberal de Murcia publica hoy predicciones de grandes caracteres un relato de la llegada a Bilbao de la tripulación del vapor «Carasa», encomiando a la Compañía Naviera de España y al capitán del mismo, y condenando a la conducta del Comandante del Submarino alemán que robó a pique barcos y cargamentos; pero, de su relato pomposo e imaginado, resulta que el vapor «Carasa» iba cargado de mineral de hierro de Occidente o sea de España para Cardiff, habiendo formado parte de un convoy inglés del cual se desprendió al arribar a su puerto de Inglaterra esperando para continuar su fustigación del Almirantazgo de ésta que recibió, continuando sólo su camino y sufriendo entonces el percance; y resulta también que el capitán estaba apuntado en las listas blancas inglesas y no le quedaba decir más, según su propia manifestación, por no pensar en la guerra.

Después de este relato, no cabe dudar que sólo olvidando deberes de espionaje, pueden los aliados sentir y condenar el suceso del vapor Carasa, que desafiando a hacer contrabando de guerra como era el que iba y ba en el comercio del comercio español, para ganar más dinero y ocasionando el consiguiente daño a la nación que paga así más caras las subsistencias y las primeras materias para el desarrollo de sus industrias, debe ver y va con repugnancia al enriquecimiento de las Compañías navieras y de unos cuantos especuladores a costa de la nación y exponiéndola a conflictos internacionales.

No hemos visto todavía, no conocemos en caso injustificado e intencional al par, de torpedeamiento de nuestros barcos; de tolerancia por parte de Alemania, al jactancioso barcos aprovechando el permiso de ésta para conducir mercancía a Inglaterra, cargaban plomo en lo más profundo de sus bodegas.

Si conociéramos algún caso en que injusta e intencionalmente se atacara a nuestros barcos, seríamos más duros censors que los más exaltados aliados; pero mientras sean como los del «Carasa», puede el baile continuar.

¿Qué pierde España con que le cohan a pique barcos contrabandistas que consigan para su ruina y la exponen a conflictos internacionales?

El país que ganan los Empresarios de comercio, debe bastarles para compensar los riesgos.

España en casos como el del «Carasa» debe recordar el significativo adagio: quien no quiere polvo, no vaya a la era.

Hasta es la verdad y cuanto en contrario se diga falsa pura para levantar animosidades contra un pueblo magnánimo y afecto a España y favorecer a los que nos despojaron y contribuyeron con su banalidad a conculcar el despojo.

RASGOS DE ESPAÑA

La vuelta del Fenómeno

Ya está aquí. En Sevilla, feudo de los emperadores de la coleta, ha entrado triunfalmente—pero menos que bajo palio—el ilustre matador de toros Juan Belmonte. El recibimiento, según la prensa, ha sido regio, cual corresponde a su alta jerarquía taurina.

Un amigo, testigo presencial, nos refiere que ese día se circularon de Sevilla para las cuatro partes de España, más telegramas y telefonemas que si hubiera estado la Corte con sus ministros en la hermosa capital andaluza. Es decir, que con la vuelta del Fenómeno, España entera está de júbilo, todas las Empresas anuncian al «Triunfo» y la afición anda de cabeza inclinando cuál será la afortuna la primera Plaza donde «Terremoto», dibuje sus famosos molinetes.

Este latir de la España taurina contrasta admirablemente con nuestra angustiosa situación frente a los magnos acontecimientos de aqueño y aliende las fronteras. El pensamiento nacional se ha definido encorpiándose—aferrándose fieramente en esa trilogía bárbara de los toros, la guerra y... ¡el hambre!

Si se dijera de abrir una suscripción nacional para regalar a Belmonte unas zapatillas o a Foch o Hindenburg una espada de honor ¿quién sería el ingrato o mal patriota que no contribuyera con su peseta a tal homenaje? Se llega a veces al extremo de insultarlo y vejarlo. En una nación donde se toman periódicos y periodistas al servicio de naciones cuyos intereses están en pugna con nuestra dignidad y nuestra historia.

Sin embargo ya cuanto asiendo lo recaudado en la suscripción abierta y patrocinada por el Gobierno, para erigir un monumento al insigne marino Peral? ¡Ah! Pero es que se ha apagado el fervor patriótico de los españoles o es que la censura con su implacable lápiz rojo impide que esas listas se publiquen?

La procesión del hambre

La masa obrera española está recorriendo el calvario de todas sus penas y dolores. Contrista el corazón ver a esos héroes anónimos, yauque donde se forja la prosperidad de España, como en sangría suelta, en interminable caravana de vencidos por el hambre y extenuados por la fatiga, trasponen las fronteras del solar hispano y anderson sus pasos débiles por senderos desconocidos que no saben si les conducen a la sañada tierra de promisión o a la más ingrata de las desolaciones, ya que su ignorancia del idioma les ata, voluntariamente, a la condición de unos cuantos mercaderes a sueldo que ofrecen jornales fabulosos en nombre de compañías ilusorias.

Uno de estos días pasados presen-

tamos un caso insólito que nos llenó de indignación. El espectáculo fue una ignominia y una burla que merecía un castigo ejemplar, castigo que no se ha impuesto porqué, desgraciadamente, en España quedan impunes el noventa por ciento de los delitos.

Con el señuelo de que en Francia se pagaban los jornales a diez céntimos, uno de esos desaprensivos corredores o agentes logró reunir en la Unión dos centenares de obreros, los cuales, agrupados todos en las aceras del café de Adolfo, espeaban la llegada del que los había contratado. Este espectáculo hogoroso duró algunas horas y los obreros, en vista de que el agente que había de llegar de Cartagena, no vino, regresaron a sus hogares donde quizás, no habría ni un mandrugo de pan con que alimentar sus débiles estómagos.

Bien hace el Gobierno en prohibir estas exportaciones de hombres, por que los más de las veces resultan un engaño doloroso para los obreros, pero ¿porqué no se les proporciona medios de vida a estos infelices, habiendo tantas cosas que hacer aquí en España?

En plena tragedia

Vivimos en plena tragedia los españoles. Los últimos acontecimientos de la guerra, relacionados con España, ha exacerbado la bilis de tirios y troyanos hasta el extremo de resultar cada discusión una tremenda ofensiva. Muchas veces nos hemos visto la cuenta de que estamos entre el Somme y el Alamo, o entre «El Correo Español» y «El Parlamentario», que para el caso es lo mismo.

No damos pax a la lengua; y, lo que es más ch-cante, no nos convencemos unos a otros.

—¿En qué se funda usted para decir que los aliados ganan la guerra.

—Y usted, qué razones tiene para decir que la ganan los alemanes?

Y la suprema razón de todos estos alegatos es que ninguno, absolutamente ninguno, sabemos cuál será el gallo que al final de la tragedia lance el ki ki ri ki victorioso.

Pero mientras tanto armamos ruido, llamamos la atención de los pacíficos transeúntes y de los impenitentes trillizos que, a cada codillo, sueltan un obús con memorias para Foch, y consumimos sedgas vasos de agua para tomar aliento y continuar la ofensiva...

Es muy posible que si España, por razones poderosísimas, tuviera que intervenir en el actual conflicto, no llegaríamos al extremo de acalorarnos hasta escupir por un colmillo, como sucede ahora, que nada nuestro se ventila.

—Oh, si Miguel de Cervantes no hubiera escrito el Quijote!...

Florentino VILLENA.

•Septiembre 1918.

De Sociedad

Los que viajan

Procedente de Granada hemos tenido el gusto de saludar hoy al nuevo coronel del Regimiento de Infantería de España don Justo Cumpido.

Bien venido.

—Ha regresado de su viaje por las provincias de Levante, nuestro apreciable amigo don Gregorio Pina, dueño de la Fábrica de jabones «La Argentina».

—Ha marchado a Sevilla nuestro apreciable amigo don Laureano Gutiérrez de la Vierna.

—Procedente de la Capital, hemos tenido el gusto de saludar en esta a nuestro amigo el capitán de Seguridad don Felipe Artal.

Notas varias

Se ha posesionado de la Cátedra de Lengua Latina de este Instituto General y Técnico don Remigio Soriano Alázar.

El despido de obreros del Arsenal Militar

Atraviesa Cartagena por una aguda crisis que amenaza perturbar la tranquilidad pública. Las continuas huelgas, la carestía cada vez mayor de las subsistencias y en general las muchas dificultades con que se tropieza para sacar un jornal, hacen que aumenten los motivos de alarma y que pensemos con temor en el invierno que se aproxima.

Por otra parte, nuestro excelentísimo Ayuntamiento, atento solo a minucias de esta política de campaña que padecemos, no se preocupa de tantos graves problemas como debía resolver y así vemos, que mientras se consagran sesiones municipales enteras en discusiones acaloradas, no se habla para nada de poner coto a los abusivos precios que alcanzan los artículos de primera necesidad, ni se promueven obras públicas que den trabajo a los obreros.

Es una verdadera labor negativa la que nuestros flamantes ediles vienen realizando desde que elegidos por el pueblo, por ese pueblo al que olvidan, violaron a los escaños edilicios prometiendo hacer nuestra felicidad.

Y en efecto, nueve meses van transcurridos, y ni una sola obra beneficiosa para el vecindario podemos registrar en ese lapso de tiempo, antes al contrario, el pan y otros artículos han subido de precio, a pesar de todas aquellas garras de la última huelga. En cambio la lucha política entre bloquistas y anti bloquistas ha aumentado en tales tonos que algún día será nuestro Ayuntamiento teatro de alguna escena sangrienta, como estuvo a punto de suceder en el pasado cabildo.

Se han enconado los odios, avivado las pasiones, pero de todo ello no saca el vecindario otro provecho que el ver como suben las subsistencias y como Cartagena se retrasa más y más en el camino de su progreso.

Ahora se presenta otra cuestión de palpitante interés para multitud de pobres familias que no tienen qué se apla de su sufrimiento. Desde hace una semana aproximadamente ha comenzado el despido de los operarios eventuales de la maestranza del Arsenal Militar, y según se dice autorizadamente, el sábado irán a la calle todos los que quedan.

Asunto es este de tanta importancia, que bien merezca depongan nuestros ediles su actitud y se preocupen de evitar tan grave daño, solicitando del Gobierno y del Ministro de Marina, que puesto que hay obras pendientes en nuestro Arsenal, se concedan los necesarios créditos para evitar el despido de tantos centenares de obreros que irán a engrosar a los millares que están parados forzosamente por falta de trabajo.

Mañana celebra sesión nuestra Corporación Municipal. En ella debe tratarse esta cuestión acordándose medidas energicas si fuera necesario, pues por encima de las pasiones políticas debe estar el supremo interés de este desgraciado pueblo que dió sus votos a los nuevos Concejales, no para que declamen en tonos mitinescos, ensayando actitudes tribuladas, si no para que defiendan los derechos de Cartagena y los de su vecindario asqueado ya de tanta farsa.

LA LÁMPARA

de filamento estirado es la marca preferida

De venta en Cartagena:

Juan Soler e hijo, Atre 32.

Alemania económica

Idea acerca de las Postas imperiales

Los mayores progresos bancarios se han aplicado al Correo Imperial germano, y merced a ellos llegan al orden cultural.

Los abonados, los suscriptores a los diarios, a los demás periódicos y revistas, que se hallen en posesión de cuenta de cheques postales, pueden utilizar este servicio para la regularización a las publicaciones en viandas directamente por sus editores. Basta, en estos casos, que avisen a los editores que pueden pedir a la oficina postal que cargue en debe de su cuenta el importe correspondiente.

Este servicio de cheques y de giros por correo ha producido al Tesoro Imperial de Alemania en el año pasado de 1917 un ingreso cercano a 43 millones de pesetas o de francos, porque son 34 millones de Marcos. Y debe recordarse que no figuran los correos de Baviera y de Württemberg.

Para comprender debidamente la grandiosidad de la organización alemana bastará decir que todo el servicio de correos de España dió un ingreso bruto al Tesoro, durante el año 1915, de unos 38 millones y medio de pesetas.

Pero mientras España dedicó menos de 21 millones de pesetas a los gastos postales de todas clases, concedió Alemania a sus comunicaciones más de mil millones de francos, porque son 1.040 millones.

Sóloamente con una cantidad tan elevada de gastos, una masa global de cerca de 250.000 empleados, siempre ese ejército de 1.500 oficinas, admirablemente distribuidas y dotadas de todos los elementos modernos y con 161.000 buzones, que están repartidos en todos los rincones de pueblos y aún en los caminos y en los campos del país entero; únicamente con una organización su rival en el mundo y un patriotismo insuperable en 70 millones de germanos, es como puede alcanzarse un ingreso total para el Estado cercano a 1.300 millones de francos o de pesetas.

Estos 1.300 millones de pesetas, como entrada en el Tesoro Imperial de Alemania, por los servicios de comunicaciones, vienen a representar como los ingresos de todo el presupuesto nacional de España, en estos últimos años.

Si además consideramos que sólo el reino de Prusia obtiene de sus ferrocarriles del Estado cada año más de 3.600 millones de pesetas podremos convencernos de las grandes diferencias que se observan entre las economías germana e hispana y de que si la de Alemania antes de la guerra era espléndida, ahora, a pesar de la lucha defensiva contra centenares de millones de enemigos, es aún más admirable y digna de ser imitada.

Eduardo NAVARRO SALVADOR.

EL JUGADOR

Sin Dios, porque le olvida en su locura;
Sin ley, porque atrevido la vulnera;
Sin hogar porque linfamel lo perdiera;
Sin hijos, porque por no los procura;
Sin salud, porque tiene calentura;
Sin fe, porque del cielo desespera;
Tal es del jugador la verdadera,
mponente, fatídica figura.
Vedle: llega al tapete; su a tonía
ien sorda excitación se cambia Truque;
Late su corazón con furia impla...
¡Ah! se siente morir, oías de fuego
azotan su cerebro, y todavía
con caberosa voz exclama: ¡juego!

PRIMERA COMUNION

J. CASAU FOTOGRAFO

Preziosos saldrán sus niños retratados en esta acreditada casa.

Un artístico retrato y tres magníficas postales 5 Ptas.
Ocupa n.º 3. (ante-Cañón)